

U. D. 3: LA PASTORAL EDUCATIVA

Tema 1: SENTIDO DE LA ACCIÓN PASTORAL EN LA ESCUELA

La evangelización de la cultura tiene en la pastoral educativa escolar unas características peculiares. Es en la escuela donde se transmite a las nuevas generaciones la cultura de una forma sistemática y crítica, en ella se valora de manera rigurosa la asimilación del universo cultural que se va operando en los niños y en los jóvenes.

Esta cultura, según la *Gadium et Spes*, tiene varias dimensiones:

- **activa y subjetiva**: cultivo por parte del hombre de los bienes y los valores naturales;
- **objetiva**: como todo lo que desarrolla al hombre en todas sus facetas;
- **sociológica y etnológica**: modo de ser y de concebir la vida que tiene un pueblo determinado.

Atendiendo a estas dimensiones se descubre la actitud de fondo que debe tener el educador cristiano, que no puede ser de una cerrazón inmovilista, ni de una acomodación fácil, sino de una **apertura misionera** que le impulse al **diálogo** con dicha cultura para conseguir realizar una **nueva síntesis** entre Evangelio y vida, entre fe y cultura.

La educación cristiana, hace presente el Evangelio en esa incorporación activa del joven a la cultura de la sociedad. Con ella se pretende que la fe informe el proceso de maduración personal a partir del ambiente cultural que le rodea y del que se nutre.

En esta unidad descubriremos la importancia de transmitir la cultura a los jóvenes, de manera que se muestre en esa presencia el sentido de evangelización que cualquier cristiano debe llevar siempre presente.

1.1. El sentido cristiano de la educación

Existe una clara diferencia entre educar desde un punto de vista cristiano y transmitir una serie de conocimientos.

- **Educación de la persona**

Educar desde una concepción cristiana exige como mínimo tener entre las principales metas de la educación, la idea de **construir una persona auténtica e íntegra**. No significa esto que sea el único modelo de educación posible, sino que es un modelo, que va a diferenciarse de los demás, por la concepción que posee del hombre. El alumno no es una persona sin más en esta educación, sino una persona que ha sido ya salvada por Dios.

“Todos los hombres, cualquiera que sea su raza, condición y edad, tienen derecho a la educación; ésta debe ser concebida siempre en función de la persona humana”
(Declaración Universal de los Derechos Humanos, art. nº 26).

Siendo eco de esta declaración universal, podemos observar como este afán de atención a la persona humana está siempre presente en la Iglesia. De ahí, su deseo de una transformación cultural ya que *“no hay humanidad nueva si no hay hombres nuevos”*.

Esto supone un cambio en las personas por dentro, para que se produzca la renovación de las estructuras, de manera que la educación de la juventud sea un cauce decisivo para esta transformación cultural.

Esta sensibilidad por la dignidad de la persona humana está inspirada en el sentido cristiano del hombre revelado por Jesús, quien *“en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”* (G.S. 22). Aquí se fundamenta el derecho de la libertad de enseñanza y de todos los demás derechos, y ahí está el lugar de encuentro y de diálogo entre la fe y la cultura. Ahí radica una pedagogía cuyos objetivos y métodos promueven la **auténtica libertad del hombre** como artífice de su propia elevación humana y como **servidor** de los demás. Y esta es, por fin, la misión que nos hace

colaborar a los cristianos con otros hombres que no comparten nuestra fe en una educación humanizadora.

- **La persona en su medio cultural**

No es, sin embargo, la persona en abstracto la que hay que educar, sino la persona concreta, situada en un medio de vida determinado. Debe darse una educación *“conforme con la cultura y las tradiciones”* según nos propone el Vaticano II.

Si no se tiene en cuenta esta referencia básica, se corre el riesgo de utilizar métodos educativos y formas de actuar que no son adaptados a la persona concreta a la que está destinada la educación, cortando así la relación con el medio social. Todo ello ha de estar referido siempre a ese otro círculo cultural más amplio que es la cultura universal.

Así, *“la educación se ha de entender como un proceso de personalización que es, a la vez, un proceso de socialización. Este proceso se verifica críticamente en la sociedad para transformarla y desarrollarla”* según nos propone el Episcopado Español.

Este aspecto de educación en el medio en que se desenvuelve el sujeto es imprescindible a la hora de proponer una acción pastoral en la que se perdería toda eficacia si el sujeto está desarraigado de su propia identidad.

- **Auto educación**

Hay también una peculiaridad que debemos tener en cuenta a la hora de pensar en una educación cristiana. Consiste en hacer que la persona sea **sujeto activo** de su propia educación, y no un mero objeto pasivo que se moldea. De ahí la importancia de educar para la elección de valores auténticos.

Desde esta concepción cristiana, **el educador** aparece como un **facilitador** que ayuda a que el educando se cultive a sí mismo según nos propone la G.S. en su nº 60: *“Es preciso hacer todo lo posible para que cada uno adquiera conciencia del derecho y del deber que tiene de cultivarse a sí mismo”*.

El respeto a la dignidad de cada persona impide al educador caer en la tentación de moldear a otro a su propia imagen.

El joven se encuentra ante una realidad cultural, exterior a él, que le interpela y le desafía. Él debe responder a esta realidad de forma responsable mediante una reflexión crítica y organizada.

En la educación de una personalidad juvenil y de una fe confrontada con la cultura contemporánea, no basta el mero análisis de la realidad. Hacen falta criterios y juicios de valor que el joven ha debido elaborar previamente de forma personal.

De ahí la importancia que el educador cristiano se haga eco de las palabras que Pablo VI aplica a la economía pero que tienen aquí cabida: *“El hombre no es verdadero hombre más que en la medida en que dueño de sus acciones y juez de la importancia de estas, se hace el mismo autor de su progreso según la naturaleza que le ha sido dada por su Creador, y de la cual asume libremente las posibilidades y las exigencias”*.

- **Educación en la fe**

Para un educador cristiano estos juicios de valor brotan, en último término de su fe. Por eso, una auténtica educación cristiana *“no persigue solamente la madurez de la persona humana, sino que busca, sobre todo, que los bautizados se hagan más conscientes cada día del don recibido de la fe”* (G.E. 2).

La educación en la fe justifica, potencia, desarrolla y completa la formación humana del joven cristiano. Es la que proporciona la clave definitiva de la dignidad de la persona humana y la posibilidad de su eficaz realización.

Esta educación en la fe persigue una vinculación y un seguimiento cada vez más estrecho de los cristianos con Jesús, el Señor, mientras:

- van formándose para vivir según el hombre nuevo en justicia y santidad de verdad.
- se acostumbran con la fuerza del Espíritu, *“a dar testimonio de la esperanza que hay en ellos y a ayudar a la configuración del mundo”* (G.E. 2).

1.2. Sentido de la acción pastoral

Vamos a trabajar la interrelación entre religión y escuela teniendo presente al sentido de la acción pastoral. Entendiendo por **acción pastoral** la **forma** de **actuar** concreta de la **comunidad eclesial** en las distintas situaciones de la vida.

El encuentro con Cristo va a ser la clave de la acción pastoral ya que lleva al hombre a hacer posible aquí y ahora su salvación.

Esta salvación cristiana es un don y la acción pastoral tiene por misión preparar al hombre para dar respuesta positiva a esa invitación que viene directamente de Dios.

- **Relación entre Dios y el hombre**

Si la salvación es un don que proviene gratuitamente de Dios, la respuesta del hombre es el primer signo de que se hace presente esa salvación.

Esta **respuesta** del hombre a Dios es humana, y se hace por tanto **presente**, en la **historia** y en la **cultura** en la que se desenvuelve.

El hombre desde su identidad responde libremente a la acción de Dios, por eso la escuela forjadora de esa identidad creciente en el niño debe propiciar esa respuesta para que el hombre colabore en el plan de salvación.

La presencia en el mundo de Dios y del hombre darán la operatividad necesaria para poder vivir cada situación de la vida como una comunidad eclesial. No basta con la presencia sola del hombre, ni tampoco con la sola presencia de Dios, ambos cooperan para hacer realidad histórica la salvación.

- **La acción pastoral juvenil**

La Iglesia es portadora de la salvación de Jesucristo. Sin embargo la sabiduría que posee de esa salvación debe adaptarse a la realidad de aquellas personas a las que se les comunica.

La Iglesia es consciente de que no es ella la que da la fe, ni la esperanza, sino que es el Espíritu vivido el que transmite esa experiencia. En función de esto es consciente de que puede lanzarse a anunciar a los jóvenes esa salvación por la experiencia de aquellos que se saben salvados en Cristo Jesús.

Un caso peculiar de esta acción son los jóvenes ya que su estado de búsqueda constante y sus propios intereses dificultan a veces la recepción del don. El joven vive a veces dissociado entre la fe y la vida, de ahí la importancia de la acción pastoral para motivarles a abrirse a ese don de la gracia que libera.

1.3. La escuela lugar de evangelización

Parece que quedan ya atrás la presencia de “falsos dioses”, a los que la cultura, y la propia sociedad levanta templos materiales que les colocan en una situación privilegiada. Sin embargo, hoy más que nunca, el hombre levanta falsos dioses dentro de su propio corazón al construir su propia escala de valores.

La escuela tiene ante esto una clara misión evangelizadora tanto en el ámbito público como en el privado. La acción educadora de los cristianos que viven en la sociedad, si es fiel al Evangelio, es una forma clara de dar nueva luz para la construcción de una auténtica escala de valores.

Nadie puede negar que la escuela es un lugar de evangelización:

- porque es un centro donde se transmite una concepción específica del mundo, del hombre y de la historia.
- porque la Iglesia se siente a través de la escuela también comprometida a promover entre los hombres la plena conciencia de que han sido regenerados a una vida nueva.
- porque existe un pluralismo cultural en el que se siente la necesidad de hacer presente el pensamiento cristiano.
- porque en ella existen personas conscientes de su condición de miembros responsables del Pueblo de Dios que debe estar presente también en la comunidad escolar.

De esta manera, atendiendo a esta misión evangelizadora de la Iglesia en la escuela, tiene cabida una acción pastoral que haga esta tarea más eficaz y más sincera.